

# ***El hoyo: de cine de culto a “la película de la cuarentena”***



FOTOS: Internet

## ***Kinetoscopio***

Por Alejandro Aguirre Riveros

***La Paz, Baja California Sur (BCS).*** El cine minimalista de ciencia ficción donde todo pasa en un solo espacio confinado se ha vuelto un género en sí mismo: “El Cubo”, “El círculo”, “El examen”, “La habitación de Fermat”. Cintas que con una

gran inventiva logran traspasar con éxito uno de los mayores retos cinematográficos: contar una historia con pocas locaciones o incluso en ocasiones con una sola. Se trata de una quimera entre la dramaturgia, el más exquisito lenguaje cinematográfico y las emociones que acompañan a un estilo de *thriller* que raya en lo claustrofóbico: suspenso, emoción, sorpresa, anticipación y ansiedad.

A esta suerte de películas corresponde la ópera prima del director y publicista español **Galder Gaztelu-Urrutia: El hoyo**. Una producción que en un tiempo récord ha logrado ganarse la etiqueta de “película de culto” y que, incluso, a escasos días de su estreno, se ha convertido en la cinta española más vista en Netflix dentro de los **Estados Unidos**. Aunque gran parte de este logro se debe a que su temática encaja perfectamente con el **aislamiento** que ha acompañado a la reciente crisis por el **COVID-19**, convirtiéndose así popularmente en “la película de la cuarentena”.



**También te podría interesar: Cine pandémico: 5 películas para disfrutar en esta cuarentena obligada**

La trama sigue a **Goreng**, quien despierta en una extraña torre/prisión atravesada por un agujero por donde desciende una plataforma con la comida que han dejado los inquilinos de los niveles superiores. **Trimagasi**, su compañero de piso, lo instruye en las reglas de aquel misterioso experimento social: dos personas por nivel y un número desconocido de niveles. La meta es sobrevivir durante un largo mes antes de ser reubicado aleatoriamente en un nivel diferente: si subes sobrevives y si bajas te mueres de hambre.

Se trata de una narrativa que aglomera la sátira, el terror y la violencia a través de un diseño de producción que recuerda a lo más surreal y grotesco de **Luis Buñuel**. Una historia con diálogos deslumbrantes y personajes que cautivan desde el primer momento, para otorgarnos el mismo efecto de angustia sosegada que nos podría brindar un híbrido entre “**Esperando a Godot**” y “**El silencio de los inocentes**”. En general, se trata de una experiencia audiovisual que no deja al espectador indiferente sino que, hasta cierto punto, lo invita a ser parte activa de la experiencia al obligarlo a involucrarse en la búsqueda de respuestas para las constantes intrigas metafóricas que se van abriendo conforme la trama avanza.



Destaca el guión de **David Desola** (*Almacenados*, *Hasta el último trago*) y la fotografía precisa de **Jon D. Domínguez** (*Fe de etarras*, *El ataúd de cristal*). No por nada la cinta fue premiada con el premio del público en el festival de cine de **Toronto** y como la mejor película en **Stiges**. Además de ser nominada a tres premios **Goya** y haber obtenido uno por sus efectos especiales.

En definitiva, gracias a un excelente trabajo de guión y una soberbia puesta en escena la cinta logra proponer una mirada crítica y existencialista a la condición humana. A través de una mezcla entre cine de terror y ciencia ficción subraya la fragilidad de un sistema sociopolítico basado en la desigualdad y el individualismo. Sin embargo, su verdadero efecto catártico se amplifica bajo la luz de la actual **pandemia** que azota al mundo. Porque no hay nada más angustiante, y liberador a la vez, que mirar **El hoyo** encerrado en casa, sin poder salir, amenazados por un virus que amenaza con colapsar los sistemas de salud, sabiendo que la más grande

crisis económica nos aguarda a la vuelta de la esquina y que, allá afuera, la gente en los supermercados lucha ferozmente por *agandallar* la mayor cantidad de papel de baño.

—

*AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.*